

Carles Ruiz Novella,
Presidente de la Red de Municipios + Biodiversidad y Alcalde de Viladecans

“Hemos de integrar la biodiversidad en las ciudades para ganar calidad de vida”

Generar ciudades verdes, conectadas entre sí y con su entorno por una red de corredores naturales para generar ecosistemas saludables es una de las propuestas de futuro que el Presidente de la Red, Carles Ruiz Novella, propone después de una pandemia que, entre otras cosas, nos ha enseñado que la biodiversidad aflora cuando los humanos dejamos de manifestarnos. Respetar más los ecosistemas y la diversidad de animales y vegetales que viven en ellos, y avanzar en cuestiones como la agricultura y los productos de proximidad, que se han mostrado como esenciales, son pasos en un camino hacia municipios más biodiversos y sostenibles.

¿Cómo le ha sentado la pandemia a la biodiversidad?

La pandemia no ha hecho ni incrementar ni reducir la biodiversidad, pero sí que ha hecho que seamos conscientes que estamos rodeados por biodiversidad. Hemos visto cómo el confinamiento ha favorecido que animales propios del campo o bosque se hayan acercado a las ciudades y que las plantas se hayan extendido y enraizado en lugares urbanos donde nunca lo habían hecho. Creo que la pandemia y el confinamiento nos han enseñado que, cuando los humanos dejamos de manifestarnos, los animales y vegetales se expanden y se hacen visibles.

¿La COVID-19, qué lecciones nos ha dejado para la biodiversidad y cómo habría que aplicarlas?

La pérdida de biodiversidad parece que incrementa la posibilidad de que virus presentes en animales puedan pasar a los humanos, según diversos estudios científicos. Ante esto, es del todo necesario fomentar y evitar la pérdida de la biodiversidad a nivel planetario. Se hace necesario y urgente implantar políticas, tanto a escala local como nacional y supranacional, de fomento de la biodiversidad. La ONU ha puesto sobre la mesa la Agenda 2030,

que todos debemos trabajar para conseguir cuanto antes. La principal amenaza para la biodiversidad es el cambio climático y es imprescindible luchar para mitigarlo. Como dijo Antonio Guterres, Secretario General de la ONU, nuestras soluciones se encuentran en la naturaleza. Debemos respetarla.

Enumere los principales objetivos ahora, aún en tiempo de COVID, para la Red de Gobiernos Locales + Biodiversidad.

Acabamos de celebrar la Asamblea General, el pasado 30 de junio, formando la nueva junta de la Red. En la Asamblea se decidió mantener las líneas de trabajo que se han estado llevando hasta ahora, y añadir nuevas líneas con nuevos objetivos, entre los cuales destaco ampliar el número de municipios que estén dentro de

la Red, y establecer nuevos convenios de colaboración con centros de investigación y universidades para trabajar en el fomento y el conocimiento de la biodiversidad.



¿Y la prioridad ahora cuál es?

Hemos construido las ciudades como cápsulas, aisladas de su entorno. Son ecosistemas con calles, con coches, con edificaciones, con parques... Creo que el reto ahora es integrar la biodiversidad en las ciudades para ganar calidad de vida, acostumbrándonos, por ejemplo, a pensar no tanto en la ornamentación sino en la variedad y en la función de la vegetación. Eso nos ha de procurar ecosistemas más saludables; por ejemplo, la proliferación de vegetación ayuda a bajar la temperatura, haciendo la ciudad más confortable. Debemos generar ciudades verdes, conectadas entre sí y con su entorno por una red de corredores naturales.

¿Cómo hay que gestionar esa prioridad, cómo administrarla?

Es muy importante que divulguemos muy bien el mensaje, con el objetivo de educar a la sociedad en una nueva concepción de la ciudad biodiversa. Hemos de convencer a las personas de que una calle con hojas caídas de los árboles no está sucia, sino que es un paisaje que forma parte de la biodiversidad. (Evidentemente, deberemos respetar la caída de las hojas salvaguardando la seguridad de los peatones y vehículos). Hemos de convivir también con la presencia de determinados insectos, cuya existencia es favorable para la biodiversidad y el bienestar humano. El ejemplo más claro es el de las abejas, el animal que más ayuda a la polinización. La tecnología y los datos nos pueden ayudar a integrar la biodiversidad en las ciudades de una forma más fácil; se puede controlar el crecimiento de las plantas, se pueden crear jardines verticales, etcétera.

¿A partir de ahora, cómo debe ser la biodiversidad ideal, la biodiversidad modelo?

Si una especie desaparece se pone en riesgo la existencia de las muchas otras, incluyendo la nuestra. Por tanto, un buen modelo de biodiversidad es aquella que mantiene esta cadena

de dependencia, controlando los ambientes que deben ser protegidos, así como la cantidad de individuos que lo habitan. Hay que regular cualquier actividad de producción que afecte a los recursos naturales, ya sea en el suelo, el aire o el agua, de manera que todas las actividades se realicen de una forma sostenible, solidaria con el medio ambiente y pensando en que la biodiversidad no puede decrecer por la acción humana. Cualquier actividad económica, en general antrópica, debe ser compatible con la biodiversidad. Para ello debemos cuantificar la biodiversidad, regular la introducción de nuevas especies en hábitats, concienciar a la población, y en general, proteger los ecosistemas y las especies, no sólo las amenazadas sino las más comunes dentro de los hábitats.

En una gran ciudad o en una ciudad intermedia, ¿cómo hemos de gestionar la biodiversidad?

En primer lugar, las ciudades grandes y medianas deberían elaborar un plan de naturalización, que sea una hoja de ruta de consenso. A partir de ahí, debería explicarse con mucha pedagogía, planteando bien los beneficios y ventajas de una ciudad con biodiversidad para la salud y el bienestar. Es muy importante implicar a la ciudadanía en la biodiversidad urbana, elaborando proyectos de ciencia ciudadana, por ejemplo, con los escolares y todo tipo de colectivos y entidades, estén o no dedicados a temas relacionados con la naturaleza o el medio ambiente.

¿Y en una pequeña ciudad y en un pueblo?

Los pueblos juegan un papel clave en el mantenimiento de la biodiversidad, al tiempo que su conservación bien llevada actúa como un motor económico de primer orden. En muchas zonas rurales, la oferta de actividades de turismo de naturaleza está siendo complementaria a la actividad agrícola para la subsistencia.

La pandemia nos ha marcado, nos marca y lo marcará todo. En cualquier caso, díganos, al margen

de la COVID, ¿hay objetivos o actuaciones de la Red para este mandato, en los que quisiera que se incidiera?

Queremos trabajar en la búsqueda de indicadores sencillos, que puedan usarse por los ciudadanos para medir la biodiversidad de su barrio, de su calle, en proyectos de ciencia ciudadana. Creo que debe potenciarse la agricultura urbana en espacios públicos o azoteas particulares, no solo vista como actividad lúdica, sino como ayuda a la naturalización de las ciudades. También es muy interesante el proyecto de *rewilding* (devolver a la naturaleza su espacio) en zonas rurales, pequeños pueblos, para gestionar grandes espacios semi-abandonados a muy bajo coste y atrayendo turismo rural.

Por cierto, desde la óptica de la Red que preside, y también como Alcalde, ¿cómo cree que serán o cómo cree que deberían ser las ciudades y los municipios post-COVID?

La pandemia nos ha enseñado que debemos ser más humildes en la relación con nuestro entorno, a respetar más los ecosistemas y la diversidad de animales y vegetales que viven en ellos. Nos hemos dado cuenta también que la agricultura y los productos de proximidad son esenciales. Los municipios debemos adaptarnos, desarrollando políticas más sostenibles. La agenda 2030 está sobre la mesa, y debemos hacer lo posible para llegar a ese año con los objetivos cumplidos o encarrilados. Es posible que el calentamiento global pueda ayudar a la proliferación de otros virus o bacterias que perjudiquen a la especie humana. Debemos frenarlo, reduciendo gases de efecto invernadero, fomentando las energías de km 0 dentro de las ciudades y promoviendo las comunidades energéticas sostenibles. Debe reducirse también el tráfico dentro de las ciudades, puesto que no solo parece que la contaminación favorece la propagación del Covid-19, sino que la contaminación genera problemas graves en la salud de las personas.